

El teatro de posguerra

Al igual que la poesía y la novela, el teatro también se vio muy afectado por las consecuencias de la terrible Guerra Civil (1936-1939). Una vez acabada la contienda, las autoridades pensaron que el teatro podría ser un buen bálsamo para intentar superar las heridas morales y psicológicas que la guerra había producido. Así, comenzaron a representarse obras de muy baja calidad, que, sin embargo, eran aplaudidas a rabiar por un público entusiasta. Además de la representación de nuevas obras teatrales, condicionadas en gran medida por la censura y basadas, en su mayoría, en la exaltación ideológica, se retomaron las obras clásicas de la literatura española, fundamentalmente las pertenecientes al Siglo de Oro (XVI-XVII), y se adaptaron obras traducidas de autores extranjeros. Con todo, cabe decir que el teatro que siguió a la Guerra Civil fue, en general, de una calidad ínfima, y se encontró completamente condicionado por las duras condiciones socioeconómicas en que se desarrolló.

Dos grandes autores teatrales, como Federico García Lorca y Miguel Hernández, habían fallecido a consecuencia de la guerra, y otros tres, como Rafael Alberti, Alejandro Casona y Max Aub, se encontraban exiliados.

Max Aub (París, 1903 – Méjico, 1972)Éste último, hijo de padre alemán y madre francesa y valenciano de adopción, escribió obras teatrales de calidad inspiradas por la guerra, como *¿Qué has hecho hoy para ganar la guerra?* (“Teatro de circunstancias”, 1936-1938) y *Morir por cerrar los ojos* (1944), donde critica a Francia por su actitud con los exiliados españoles. Por otra parte, durante los años de posguerra también se produjo un teatro comercial fundamentalmente cómico, cuya finalidad principal consistía en producir carcajadas.

Dos autores destacan dentro de este tipo de teatro: Enrique Jardiel Poncela y Miguel Mihura.

Enrique Jardiel Poncela (1901-1952)Tras haber cosechado éxitos bastante importantes antes de la Guerra Civil, Jardiel Poncela, durante la posguerra, continúa triunfando. Sus obras destacan por la agudeza de los diálogos y las situaciones disparatadas. El teatro de este autor es el mejor representante de la vertiente comercial que este género alcanzó durante los años cuarenta. Destacan *Eloísa está debajo de un almendro* (1940), *Los ladrones somos gente honrada* (1941) y *Los habitantes de la casa deshabitada* (1942).

Miguel Mihura (1905-1977)Nacido en una familia dedicada al teatro, desde muy pequeño está en contacto con el mundo de la escena. La comedia más destacable de cuantas escribe es *Tres sombreros de copa*, escrita en 1932, pero estrenada en 1952 ya que ningún empresario teatral se atrevió a llevarla a escena durante veinte años. Otra comedia importante es *Ni pobre ni rico sino todo lo contrario* (1943), escrita en colaboración con el autor jiennense Antonio Lara Tono. El humor de Mihura encuentra la máxima calidad en dos obras que presentan a un tipo de mujer divertida e independiente: *Maribel y la extraña familia* (1959) y *Ninette y un señor de Murcia* (1964).

Jose María Pemán y Luca de Tena Además de estos autores, encontramos varios ejemplos de obras teatrales influidas por el teatro modernista de Marquina y Villaespesa y por la alta comedia de Jacinto Benavente. Se trata de **José María Pemán** (1897-1981) y **Juan Ignacio Luca de Tena** (1897-1975). Ambos autores están unidos por la misma ideología: la restauración monárquica. Así, Pemán estrena dramas en prosa, como *Yo no he venido a traer la paz* (1943) y *Callados como muertos* (1952). Por su parte, Luca de Tena, director del periódico ABC durante mucho tiempo, obtiene sus mayores éxitos con *¿Quién soy yo?* (1935) y su continuación *Yo soy Brandel* (1969) y con las obras históricas *¿Dónde vas, Alfonso XII?* (1957) y *Dónde vas triste de ti* (1959).

El teatro realista de denuncia social

Durante los años cincuenta y sesenta se desarrolla en España un tipo de teatro que trata de reflejar la realidad social tal y como esta se presenta cotidianamente, con una clara finalidad de denuncia. Se trata de un teatro comprometido que prescinde de fantasías e idealizaciones. Pretende hacerse eco de las inquietudes de su tiempo, como relato literario e histórico. Denuncia las duras condiciones de trabajo, la deshumanización de la burocracia, la situación de los obreros, las injusticias sociales, la dureza de las oposiciones... Así, este teatro se convierte en el altavoz de las clases humildes y en el defensor de la dignidad vital. Evidentemente, este tipo de teatro se las ve frecuentemente con la censura, ya que el régimen de Franco no tolera las críticas. Además, el público conservador, habituado al teatro amable de autores como Jardiel Ponce, Mihura o Pemán, no admite novedades, con lo que el teatro realista de denuncia social se desarrolla en clara inferioridad frente al teatro *comercial* de carácter cómico. Buero Vallejo y Alfonso Sastre son los dos autores más importantes de posguerra y, por supuesto, del realismo social.

Antonio Buero Vallejo (1916-2000) Antonio Buero Vallejo es condenado a muerte por el régimen de Franco. En la cárcel conoce a Miguel Hernández, a quien dibuja en uno de los retratos más conocidos hoy en día del autor alicantino. En 1949, Buero es indultado y, ese mismo año, consigue estrenar una de las obras de teatro más importantes de nuestra literatura: *Historia de una escalera*. Narra la vida de tres generaciones de vecinos, de sus ilusiones y fracasos, como símbolo de la vida de todo el país. El primer acto transcurre en 1919, el segundo en 1929 y el tercero en 1949. El tiempo pasa, pero la pobreza y los problemas son siempre los mismos, de padres a hijos. Se trata de una obra de clara denuncia social. En su teatro encontramos largas y cuidadas acotaciones que aportan gran valor literario a la lectura de cualquiera de sus obras. *En la ardiente oscuridad* (1950) es la siguiente obra de este autor. Narra las limitaciones de un grupo de personas ciegas ante la realidad y la rebelión de algunos de ellos ante esa situación. El mismo tema trata años más tarde en *El concierto de San Ovidio* (1962). Además de estos dramas, Buero tiene algunas obras basadas en acontecimientos históricos, como *Un soñador para un pueblo* (1958), basada en Esquilache, ministro de Carlos III, *Las Meninas* (1962), sobre Velázquez, y *El sueño de la razón* (1970), sobre Francisco de Goya. El tema de la Guerra Civil aparece en *El tragaluz* (1967) y *Misión al pueblo desierto* (1999). Otras obras son *La Fundación* (1974), *Caimán* (1981) y *Lázaro y el laberinto* (1986). Antonio Buero Vallejo es uno de los autores más importantes de nuestro teatro, clave en la renovación del teatro de posguerra.

Alfonso Sastre (1926) Enfrentado con Buero a causa de su distinta concepción del teatro, Sastre entiende que la finalidad fundamental del teatro debe ser la denuncia como elemento revolucionario más que estético, es decir, cree que los argumentos deben testimoniar lo que está pasando para intentar cambiar la sociedad. Esta teoría se basa en el marxismo literario, del que es partidario el autor. Evidentemente, Sastre tiene problemas con la censura, sobre todo a partir de la publicación de una de sus obras principales: *Escuadra hacia la muerte* (1953), que fue considerada como una especie de manifiesto de los jóvenes que habían sufrido las consecuencias de la Guerra Civil, aunque no habían participado en ella. Es una crítica feroz al militarismo y la guerra, y desde su estreno, el 18 de marzo de 1953 en el teatro María Guerrero de Madrid, fue un rotundo éxito. Tanto el público, formado mayoritariamente por universitarios, como la crítica quedaron entusiasmados. Tras la tercera representación, fue prohibida por la censura. Desde este momento, la obra comenzó a representarse de manera clandestina en universidades e institutos. Entre 1953 y 1960 estrena dramas que denuncian las injusticias y el poder tiránico: *La mordaza* (1954), *Muerte en el barrio* (1955), *Guillermo Tell tiene los ojos tristes* (1955), *El cuervo* (1957), *El pan de todos* (1957), *La cornada* (1960). Todas estas obras sufren grandes dificultades para poder ser estrenadas, a causa de la presión de la censura. Entre 1965 y 1972 estrena *tragedias complejas*, esto es, obras que mezclan diversos géneros, en las que se suprime el espacio entre el escenario y los espectadores, con proyecciones, carteles e intervención directa del espectador en la obra: *La taberna fantástica* (1966), *Crónicas romanas*

(1968), y dos obras en las que denuncia cuestiones políticas, como la guerra de Vietnam: *Ejercicios de terror* (1970) y *Las cintas magnéticas* (1971). Además, cabe destacar *Los últimos días de Emmanuel Kant* (1990), obra en la que trata sobre la vejez del filósofo.

Otros autores encuadrados en el realismo social

Muchos fueron los dramaturgos que dedicaron gran parte de su obra a denunciar la opresiva situación que se vivía en la España de los años cincuenta y principios de los sesenta bajo el yugo del régimen de Franco. Tomaron como modelo obras de denuncia social anteriores que asentaron un precedente en nuestra literatura, como *Juan José* (1896), de Joaquín Dicenta. Así, **Lauro Olmo** (1922-1994) pasa a la historia de nuestro teatro con su obra *La camisa* (1961), en la que trata un tema tan actual como la emigración como solución a la miseria. Recordemos que durante los años cincuenta y sesenta un gran número de españoles se vieron obligados a emigrar, o bien a las zonas industriales de España, como Madrid, Barcelona y Bilbao, o bien a países centroeuropeos, como Suiza, Francia, Alemania y Bélgica. *La camisa* es una de las obras más representativas del teatro de testimonio y denuncia. **José Martín Recuerda** (1922) destaca por dos obras fundamentales: *Las salvajes en Puente San Gil* (1961), sobre la hipocresía en la España de la posguerra, ya que narra la llegada de una compañía de revista a un pueblo atrasado e intolerante, y las tensiones que allí se crean, y *Las arrecogías en el beaterio de Santa María Egipciaca* (1970), basada en Mariana Pineda. Por su parte, **José María Rodríguez Méndez** (1925) denuncia la dura situación que viven los opositores a la función pública en *Los inocentes de la Moncloa* (1961).

El teatro comercial durante los años cincuenta y sesenta

Además de Jardiel Poncela, Mihura, Pemán o Luca de Tena, otros autores más jóvenes comienzan a publicar durante estas dos décadas con la finalidad de llegar al gran público.

Alfonso Paso (1926-1978) Comienza creando un teatro de clara intención social, con obras como *Juicio contra un sinvergüenza* (1952) y *Los pobrecitos* (1957), aunque pronto pasa a amoldar sus obras a los gustos del público burgués habituado a las representaciones amables, como *Vamos a contar mentiras* (1961), *Los derechos de la mujer* (1962) o *Las que tienen que servir* (1962). Alfonso Paso tiene una obra muy extensa, así como variada: sainetes dramáticos, comedias poéticas, históricas, tragedias, obras de denuncia social, comedias cómicas, de humor negro. Sus obras destacan por la gracia de los diálogos y la originalidad de los situaciones y de los personajes.

Antonio Gala (1936) Es uno de los autores más conocidos en la actualidad; cultiva todos los géneros (poesía, teatro, novela, ensayo, columnas de opinión) con gran éxito. Con respecto al teatro, presenta obras salpicadas con frecuencia de toques poéticos y humorísticos. Su éxito, desde las primeras representaciones, es indudable, más entre el público que entre los críticos. Comienza su andadura teatral con *Los verdes campos del Edén* (1963), con tintes sociales, así como románticos, presenta a una familia que se ve obligada a vivir en el panteón familiar. Obtiene gran éxito con *El sol en el hormiguero* (1965), *Noviembre y un poco de yerba* (1967), *Los buenos días perdidos* (1972), *Las cítaras colgadas de los árboles* (1974) y, sobre todo, *Anillos para una dama* (1973), en la que trata sobre Jimena, la viuda del Cid. Sus últimos éxitos son la obra musical *Carmen*, *Carmen* (1988) y *Las manzanas del viernes* (2000).

El teatro experimental de finales de los años sesenta

A partir de los años finales de la década de los sesenta y durante toda la década de los setenta algunos autores encuadrados en el teatro social de denuncia comienzan a buscar nuevas formas de expresión alejadas del realismo. Así, surge una especie de vanguardia teatral que tiene como

finalidad la renovación del género dramático. Las características más importantes de este nuevo teatro son las siguientes:

- 1.- Los autores persiguen la creación de un espectáculo total, en el que el argumento pasa a un segundo plano para ceder su lugar a los efectos sonoros, de luces, a la expresión corporal, proyecciones en grandes pantallas, etc.
- 2.- Se incluyen técnicas propias de otros espectáculos, como el circo, el teatro de marionetas, el cabaret, los desfiles...
- 3.- El punto de vista realista del teatro social desaparece a favor de un teatro simbólico, alejado de la realidad, aunque sin olvidar la protesta y la denuncia: los símbolos y parábolas se refieren a la dura realidad de los años finales del régimen de Franco.
- 4.- Desaparece la disposición tradicional del teatro, es decir, ya el espectáculo no se desarrolla solo en el escenario frente a los espectadores. Debido a la búsqueda de nuevas formas de expresión, este tipo de teatro se suele desarrollar en polideportivos, plazas de toros, plazas públicas, la calle, con la idea de que el espectáculo se mezcle con los espectadores, y que éstos sean un elemento más del espectáculo gracias a su colaboración.
- 5.- Suelen ser espectáculos basados en la provocación. A partir de la muerte de Francisco Franco en 1975 este tipo de espectáculos extreman sus propuestas artísticas, de modo que los ataques se multiplican y se dirigen hacia todo tipo de instituciones.
- 6- Los personajes suelen ser simbólicos, representan conceptos o instituciones más que personas.
- 7- La comunicación no oral es tan importante o más que la verbal.
- 8- Estos nuevos grupos de teatro basan sus propuestas en corrientes dramáticas experimentales extranjeras, representadas por autores como Samuel Beckett, Eugène Ionesco, Antonin Artaud o Bertolt Brecht, así como algunos autores españoles considerados renovadores, como Valle-Inclán, Federico García Lorca o las primeras obras de Mihura.

Este teatro experimental comienza a andar en España gracias a la creación de una gran cantidad de grupos independientes de teatro, alejados de los circuitos comerciales, como los catalanes “Els Joglars”, la “Escola dramática Adrià Gual”, “Els Comediants”, “La Fura dels Baus” o “Tricicle”; los madrileños “Los Galiardos”, “Tábano”, “Ditirambo” o “TEI (Teatro Experimental Independiente)”; los sevillanos “Esperpento”, “Tabanque” o “La Cuadra”, y algunos otros grupos nacidos en otras ciudades, como “Akelarre” (Bilbao), “Corral de Comedias” (Valladolid) o “Quart 23” (Valencia).

Dos autores españoles, además de los grupos teatrales mencionados, destacan por su labor renovadora desde los años sesenta:

Francisco Nieva (1929) Se trata de un autor completamente entregado al arte teatral, ya que ha trabajado como director escénico, figurinista, escenógrafo y, por supuesto, autor dramático. Sus obras presentan influencias del surrealismo y del esperpento, y suelen tratar temas humorísticos, la mayoría de las veces humor negro. El mismo autor ha clasificado su obra de la siguiente manera:

Teatro furioso, con influencias del esperpento de Valle-Inclán y de la pintura de Francisco de Goya. Tiene como finalidad la denuncia y la lucha contra las injusticias: *El combate de Ópalos y Tasia* (1953), *Pelo de tormenta* (1961), *La carroza de plomo candente* (1971), *Coronada y el toro* (1973) y *Nosferatu* (1973).

Teatro de farsa y calamidad, más sencillo que el anterior: *El rayo colgado* (1961), *Malditas sean Coronada y sus hijas* (1968), *Tórtolas, crepúsculo y... telón* (1972), *El paño de injurias*

(1974), *La señora Tártara* (1980) y *El baile de los ardientes* (1990).

Teatro de crónica y estampa: en este apartado el propio autor incluye la obra *Sombra y quimera de Larra* (1976), centrada en la vida de Mariano José de Larra.

Fernando Arrabal (1932) Se trata del autor español más conocido en el extranjero actualmente. Exiliado en Francia, escribe tanto en francés como en español, con gran éxito. Su teatro se caracteriza por la mezcla de elementos surrealistas, esperpénticos y absurdos, en busca siempre de la provocación. Según el autor, los ingredientes que intervienen en sus obras son *la confusión, el humor, el terror, el azar y la euforia*. Denomina al conjunto de sus obras *teatro pánico* (derivado del dios griego Pan). Trata temas como el erotismo, la oposición a la guerra y a la tiranía o la absurdidad de la religión. Podemos diferenciar tres etapas en su teatro:

- ✓ A partir de los años cincuenta publica sus primeras obras, próximas al absurdo: *Pic-nic* (1952) y *Cementerio de automóviles* (1965). Destacan por el magistral uso del lenguaje.
- ✓ En los años sesenta desarrolla el *teatro pánico*, mezcla de situaciones reales e imaginarias. El surrealismo de esta etapa se encuentra plasmado en *El arquitecto y el emperador de Asiria* (1966).
- ✓ Desde los años setenta Fernando Arrabal mezcla las dos etapas anteriores, consiguiendo una obra original y vanguardista: *La balada del tren fantasma* (1975), *Oye, patria, mi aflicción* (1975), *Ceremonia por un negro asesinado* (1991).

Sus obras estuvieron prohibidas durante la dictadura de Franco. A partir de la transición democrática, ha obtenido algunos éxitos, aunque ha habido pocas representaciones de su teatro y, las que se han realizado, quizás no han alcanzado la trascendencia esperada.

Desde los años ochenta hasta la actualidad

En los últimos veinte años en España ha habido una gran proliferación de nuevos autores, que se han mezclado con los ya existentes. Así, encontramos una gran variedad de tendencias teatrales, con autores consagrados que representan al mismo tiempo que otros noveles. Dramaturgos tan importantes como Sastre, Antonio Gala, Francisco Nieva o Fernando Arrabal ven cómo sus obras, en mayor o menor medida, continúan de actualidad. Los autores más destacados de los últimos años son:

Ana Diosdado (1940) Hija de actores, está en contacto con el teatro desde su más tierna infancia. Uno de sus éxitos más destacados es *Usted también podrá disfrutar de ella* (1973), donde trata un tema tan polémico hoy en día como el uso que la publicidad hace de la mujer. Otra obra importante es *Los ochenta son nuestros* (1988).

José Luis Alonso de Santos (1942) Destacan dos obras cómicas que han alcanzado gran repercusión debido, en parte, a su adaptación cinematográfica: *La estanquera de Vallecas* (1980) y *Bajarse al moro* (1984). Los problemas de la juventud suelen aparecer frecuentemente en sus obras.